

Ensayo

La tropología romántica en el poema “A Bayamo”, de José Joaquín Palma como fuente del conocimiento histórico. Una visión para la didáctica de la literatura.

MSc. Mario Eugenio Rodríguez Aguilar. Profesor Auxiliar. Universidad de Granma, Cuba.

mrodriguez@udg.co.cu

MSc. Esther Florentina Blanco Serrano. Profesora Auxiliar. Universidad de Granma,

Cuba. tete@udg.co.cu

Recibido: 20/05/2018 Aceptado: 26/11/2018

“(…) Rimador de Amores! Tú eres de los que luchan en las estrellas, de los que ven volar las mariposas, de los que espían amores en las flores, de los que bordan sueños en las nubes (...)”. (Palma 1951: 36)

Gloria al bayamés dichoso que goza de placer leyendo a los grandes poetas paridos en su propio patio. Gloria a la historia patria de este pueblo que es orgullo para quien ama sus raíces. Gloria para quien, al cantar “...*Al combate corred, Bayameses...*”, no solo se enardece con su himno, sino que también siente arder el eco de su sangre al nombrar el gentilicio, así, con mayúscula.

Hay poetas que hacen estremecerse el alma, son aquellos que, con su aliento trémulo y vital, entristecen, alegran, conmueven, convocan: José Joaquín Palma es uno de ellos; este poeta patriota bayamés, o mejor, bayamés patriota poeta, posee un verso contentivo del verdadero lirismo de los grandes. Su poema “A Bayamo”, canto identitario y romántico, es una muestra del sentido de su vida, o es la explicación, quizás la más auténtica, del porqué, al final de su existencia y en otra bella creación, escribe:

Mas, ya que cercana zumba

La voz de la muerte helada,

Te reclama

Sólo un sauce y una tumba,

Cabe la villa sagrada

Del Bayamo. (Palma 1951: 39)

En otro orden de cosas, se hace cada día más necesario asumir el análisis de la obra literaria en su sentido identitario, toda vez que la literatura nacional y específicamente regional, actúa como una fuerza que remueve en las conciencias el sentido de pertenencia al espacio físico en

que se nace. La provincia Granma, por su parte, reúne una pléyade de poetas cuya obra constituye orgullo para todos los que tienen el privilegio del apego a su raíz.

En este sentido, los estudios literarios de carácter regional imponen el necesario conocimiento de la obra gestada en los predios propios y contemplada y valorada así para su inclusión, con ese carácter, dentro de los planes y programas de estudio de las carreras de Humanidades y específicamente, las del ramo pedagógico; las que, además de enseñar la ciencia literaria, necesitan comprenderla en la visión histórica de una interpretación formativa que refuerce valores patrióticos y de sentido de pertenencia al terruño chico.

La Literatura, por derecho propio, es siempre portadora de su momento social y este se trasluce independientemente de la voz del artista, para el cual, en cualquier posición que adopte, es ineludible la tarea de decir, más aún cuando es intención del creador evidenciar su época histórica; de esta forma, el conocimiento de la Historia brinda la posibilidad de la comprensión del hombre, quien actúa impelido por fuerzas epocales y situacionales de su momento vital. Indiscutiblemente, la Historia y la Literatura han estado siempre unidas, fusión ancestral que se basa en el propio devenir humano, si se tiene en cuenta que el arte forma parte superestructural de la conciencia social, la cual está sustentada, a su vez, por las relaciones económicas e históricas en general de la Humanidad.

Resulta sintomático en este sentido que el libro *La Historia y el oficio de historiador*, que compila el profesor Eduardo Torres-Cuevas, proclama en uno de sus ensayos "(...) que si bien la historia es el registro de los hechos de los hombres, la literatura y también las artes plásticas constituyen las formas en las que los hombres expresan sus sueños y aspiraciones (...)" (Fernández. 2012:295), pues vienen resultando cada vez más necesarios los análisis de las circunstancias y procesos históricos a partir de la demostración de la actuación de los hombres que dentro de aquellos se ven incluidos como entes protagónicos.

Es este hecho el que provoca que todo creador —artista, particularmente hablando— sustente su obra a partir de su propia situación vital, independientemente de su filiación estética y/o estilística; y Cuba, por supuesto, no está eximida de este fenómeno, pues absorbe una influencia artística marcada por los momentos históricos por los cuales ha atravesado en su formación nacional; en este sentido, recoge y autoctoniza influjos artísticos que le provee el arte universal.

Se impone entonces dedicar un estudio a la obra de creadores como José Joaquín Palma y dejar así, de una vez, de dejar pasar inadvertida, sin un análisis sentido para el alumno granmense, una joya creativa como lo es la lírica del bardo bayamés.

Es por ello que el objetivo del presente estudio razona en la necesidad de caracterizar la topología del poema “A Bayamo”, de José Joaquín Palma, con el interés de demostrar su filiación a un romanticismo que, si bien no deja de ser genuinamente clásico, se convierte en autóctono por el sentido de lo cubano y específicamente de lo “inmensamente” bayamés; todo lo cual constituye a su vez, una fuente del conocimiento histórico para el estudiante.

Constituye una urgencia la renovación teórica de la didáctica de la Literatura en el área relacionada con el análisis literario. La Semiótica y la Hermenéutica como claves del desarrollo científico para la lingüística textual en el campo de las artes, impone un nuevo orden y sentido a las clases de Literatura, toda vez que al incorporar las novedades del conocimiento en el ramo de las ciencias literarias, al proceso de enseñanza aprendizaje, se abre un nuevo camino a la interpretación textual para el estudiante de las carreras pedagógicas de corte humanístico.

Por otra parte, resulta absolutamente necesaria la incorporación al análisis literario de la obra de figuras de alto vuelo artístico relacionadas con el territorio del entorno granmense.

En el caso que ocupa, el poeta José Joaquín Palma, aparece solamente como una mención dentro del programa de Literatura Cubana, del Plan de Estudios que recibe la carrera de la Licenciatura en Educación en la especialidad de Español Literatura en su tercer año. Se razona entonces en la posibilidad de una incorporación real de su obra al sistema de clases del tema perteneciente al estudio del Romanticismo, sobre todo en las actividades prácticas, donde a través del análisis literario, se demuestra la pertenencia o filiación artística de los poetas objeto de estudio; a saber: Heredia, la Avellaneda, Luisa Pérez de Zambrana, y otros dentro de los cuales Palma es solo referencia escasa.

El caso que ocupa recurre a la demostración de los caracteres románticos de una obra que garantiza un aprendizaje concreto de la verdadera esencia de un tipo de poesía que combina, como suele ser la distinción del romanticismo cubano, un alto grado de patriotismo con una purísima esencia de creación poética.

Véase entonces la propuesta de un estudio que, valiéndose de un análisis semiótico del sistema topológico, garantiza un saber que fusiona conocimiento histórico, arte y sentidos de la nacionalidad y del patriotismo, no dejando ninguna duda de la magistralidad de la creación del poeta bayamés que compite con cualquiera de los más altos creadores de las pléyades que

constituyen las dos generaciones románticas cubanas. Piénsese en ello e incorpórese este estudio a la docencia de un estudiante que nació en esta provincia y al cual el presente análisis le arraigaría indiscutiblemente su estirpe granmense.

Al analizar el poema "A Bayamo", de José Joaquín Palma, vale decir que tradicionalmente el epíteto ha sido tratado como figura de construcción, si se atiende a su configuración básica sustantivo + adjetivo; y la poética se encargó en un tiempo de absolutizarlo; siendo así en el caso del adjetivo calificativo, a la epítetis que relaciona al objeto o fenómeno con su calidad pertinente. Sin embargo, al atender a un estudio diacrónico, el epíteto pasa a la nueva era - entiéndase vanguardia y postmodernidad, siglo XX - con alteración en esa calidad, que ahora tiene matices de impertinencia semántica, llegando a los modos superlativos que finalmente le impone el oxímoron. Puede, de modo muy lógico, pasar el epíteto a formar parte de la metáfora y convertirse en una forma más de presentación, de transformación y cambio de sentido, en una traslación de significado.

Teniendo en cuenta entonces, y aún dentro de esta historia tropológica, el momento en que crea José Joaquín Palma y su filiación esencialmente - aunque algo tardía y en franca bancarrota - romántica, es justo reconocer en su poema epítetos opuestos de forma excluyente: "verdes limoneros" y "viento enamorado" son antitéticos entre ellos, pues si bien el primero es legítimamente tradicional, el segundo se inserta dentro de la metáfora afectiva romántica que tiene como rasgo distintivo la alteración de zonas de la imaginación donde no existe una analogía inmediata, sino que moviliza un sentido subjetivo de percepción mucho más intenso, pues en ningún momento la capacidad de enamorarse tiene relación con el viento; en todo caso adquiere este giro tintes de prosopopeya que afecta zonas de transferencia de la metáfora con carácter de animación.

Interviene además en esta primera estrofa del poema objeto de estudio, el carácter sinestésico de este tipo de metáfora afectiva, que activa y altera percepciones de los sentidos, intercambiándolos con la misma magia imaginativa con que juega con el epíteto: este "viento enamorado" tiene la capacidad de "beber un olor", constituyendo este el tropo afectivo de esencia romántica de que se habla.

Finaliza la estrofa volviendo a lo tradicional con una metáfora de rasgos sensoriales que atribuye la ligereza al encaje como cualidad inherente, pero estableciendo símil con los balcones o miradores que observan el paisaje bayamés, léase la geografía bayamesa, que se realza estéticamente a través del adjetivo "gallardo".

Por su parte, la segunda estrofa viene a enfatizar el matiz sinestésico al llamarle al espacio-escenario “india deleitosa de las montañas de Oriente”, ello en un grupo adjetivo que tiene de sinestesia y de epíteto tradicional. Pero préstese atención a los 3ro y 4to versos: la metáfora ejerce aquí su imperio absoluto y se afianza en su carácter romántico imaginativo al amalgamarse de tal forma que contiene dentro de sí a la anadiplosis y a la antítesis.

“(…) Llueven perlas en tu frente

Perlas saltan a tus pies (…).” (Palma 1951: 87)

En notable uso de versales, perla superior y perla inferior poseen la misma cualidad, perla presupone pureza, brillo esmaltado, mucho más acendrado que el simple color blanco. Puede pensarse muy bien en esa geografía de que se habla anteriormente y que, según algunas teorías etimológicas que toman como centro la degeneración transculturizada del aruaco, como lengua de origen, provoca toponímicamente el nombre de Bayamo: una hondonada nacida entre ríos de la montaña “las perlas de la frente” y acomodada apaciblemente en el remanso del valle descendente “las perlas de los pies”.

Es esta percepción de escenario físico lo que posibilita que el sujeto lírico anude la idea con adjetivos en epítesis elíptica: hermosa, gentil y garrida.

Hay en la tercera estrofa un aspecto de sumo interés: “Yo necesito ahora mismo, rendir mi tributo a Palma”, dijo el gran Rubén Darío al escuchar versos al poeta bayamés, juntos, en la casa de aquel en Guatemala, y escribe:

“(…) la musa que al poeta sus cánticos inspira

no lleva la vibrante trompeta de metal,

no es la bacante loca que canta o que delira

en el clamor gozosa o en el placer triunfal

él lleva entre sus manos la septicorde lira

o rítmica y sonora la flauta de cristal(…).” (Palma 1951: 18)

Alude indudablemente el Maestro del modernismo hispanoamericano, a la labor trovadoresco – juglaresca del bardo cubano, a la obligación de una lira que sirve al pensamiento y que se parece en algo a la propia lira rubendariana cuando, para calificar al río bayamés, Palma utiliza un conjunto de epítetos que mucho tienen que ver con el aire de la poesía modernista: “deslumbrante argentería de riquísimo caudal” y “lengua de cristal” encierran en su alteración metafórica los timbres altisonoros y brillantes que a menudo se encuentran en el poeta de “Sonatina” y “ Cantos de vida y esperanza”.

Las estrofas que continúan – 4, 5, 6, 7 y 8 - constituyen un canto a la naturaleza bayamesa y su sistema tropológico puede conformar un apartado dentro del poema: los epítetos que aquí tienen carácter de metáfora no son totalmente de naturaleza afectiva, pero tienen una calidad notablemente sensorial, puesto que casi todos actúan en una cualidad inherente que responde a una traslación de sentido inmediata muy parecida a la metáfora del Renacimiento español: florestas opulentas, lujo exuberante, junco cimbrador, álamo pujante, grutas misteriosas, alas vaporosas, aguas puras y frescas - recuérdese al Garcilaso renacentista y español en “(...) corrientes aguas, puras, cristalinas(...)” - alba frente, espíritus alados, Turquino poderoso, Cauto el abundoso, verdes pabellones, ave montañera y parlera, etc.

Merece aquí tratamiento el traspaso de algunas savias del Renacimiento al Romanticismo; es bien sabido que este último bebe en fuentes de creación con marcado carácter clásico y por eso, en este caso - y este es uno de los motivos que hacen situar a Palma dentro de los zorrillistas - la octava italiana particularmente renacentista pasa o deriva en arte menor a la octavilla aguda romántica, rimando el verso cuarto en agudo con el octavo en octosílabos de estrofas de ocho.

Son las dos últimas estrofas las que adquieren mayor magnitud de sentimiento patriótico y reflejan el dolor del poeta desaliñado - rasgo típicamente romántico - y entristecido. ¿De qué sirve - pregunta el sujeto lírico – tanta belleza natural, tanta orgía geográfica abundosa y sensual? ...Vuelve la sinestesia inicial, ahora transformada en “beba aromas la mañana”, para sintetizar en ello todo el esplendor físico de su tierra; pero toda esa opulencia divina del paisaje se mancha por el epíteto “espada castellana”, que atraviesa los corazones de Bayamo y del poeta.

La última estrofa establece un subsistema tropológico que se acrisola en una composición gradual a través de dos tropos fundamentales: “salvaje estolidez” que brinda a manera de metáfora afectiva e irradiando asociaciones semióticas de aspereza, fragosidad, violencia; a la brutalidad, a la no inteligencia, en una asociación isotópica donde la imaginación pueda volar: la salvajada es una cualidad inherente de la brutalidad y es esa la forma en que los “duros opresores” befan y ultrajan a Bayamo, la tan hermosa, a punto tal de hiperbolizar un llanto que ciega y ruboriza a la ciudad, acentuándose con el color rojo que enfatiza el sentido de deshonra.

Se trata pues de una tropología de altos vuelos connotativos que la teoría literaria actual se apresura a avalar científicamente; es así que el semiólogo Umberto Eco en su libro *La estructura ausente* afirma que:

“(…) la connotación es el conjunto de todas las unidades culturales que una definición in-tensional del significante puede poner en juego; y por lo tanto, es la suma de todas las unidades culturales que el significante puede evocar institucionalmente en la mente del destinatario (...) , entendiendo como proceso de semiosis la comprensión e interpretación precisa del texto y su cadena de interpretantes, que el lector, consumidor, asumirá como mundo presentado; establece, en el sentido de este deslinde de connotaciones, que (...) un significante puede connotar diversos significados que será mejor llamar «sentidos», dando a «significado» el sentido de la clase de todos los sentidos de un semema (...)” (Eco 1999: 87).

Es por ello que la metáfora como tropo rey, incorpora su significado semiótico ofrecido a través de la teoría del Iceberg - se escamotea para su interpretación mucho más de lo que se expresa - incorporada a los procesos connotativos aludidos por Eco, condensa el texto del poema y se traduce en su variante de afectividad que afecta cualesquiera de las consabidas zonas de transferencia, inaugurando una simbiosis del epíteto que se fusiona al símbolo para demostrar el sentido temático de la obra de Palma: el patriotismo y Bayamo como refugio de un espacio paz/rebeldía para la conquista de la independencia y la libertad.

José Joaquín Palma, como todo romántico, sabe llorar y amar con la misma fuerza de pasión: “A Bayamo” es el título del poema porque a Bayamo ama el poeta y por Bayamo llora haciendo gala de los elogios que a él le dirige un amigo, un gran amigo – José Martí - al devolverle un libro de poemas:

“(…) Tú tienes un gran mérito. Nacido en Cuba, eres un poeta cubano...Tú naciste en Bayamo, y eres poeta Bayamés... Nobles son, pues, tus musas: patria, verdad, amores... ¿Quién no te ha dicho que tus versos susurran, ruedan, gimen, rumorean? No hay en ti fingidos vuelos... Tú naciste con la lira a la espalda, el amor en el corazón y los versos en los labios (...)” (Palma 1951: 38)

Cuán ciertas las palabras del Maestro: la lira, el amor y el verso, todo a Bayamo, todo a un romanticismo genuinamente clásico y a la vez autóctono, por derecho de una cubanidad nacida de quien trocó fortuna y aristocracia en bayamesas cenizas crepitantes y aún encendidas de la libertad.

OBRAS CITADAS (referencias bibliográficas)

- ✓ Palma, José Joaquín. 1951. *Poesías*. Publicaciones del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura. La Habana.

- ✓ Humberto Eco: *“La connotación en una perspectiva semiótica”*, p. 87.
- ✓ Fernández, Alfredo Antonio: *Acerca de un tema desdeñado*, p. 295.

Referencias bibliográficas

- Belic, O. (1987). *Introducción a la Teoría Literaria*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Borev, I. (1985). *El análisis sistémico integral de la obra artística*, en *Textos y contextos*, t I, comp. Desiderio Navarro. La Habana: Arte y Literatura.
- Buxó, J. P. (1989). *El análisis semiótico del texto literario*, p. 11-39, en *La Narratología hoy*, comp. Renato Prada Oropeza. La Habana: Arte y Literatura.
- Eco, H. (1999). *La connotación en una perspectiva semiótica*, capítulo *El universo del sentido*, en *La estructura ausente*. Barcelona: Lumen.
- Kayser, W. (1970). *Interpretación y análisis de la obra literaria*. La Habana: Revolucionaria.
- Palma, J. J. (1951). *Poesías*. Publicaciones del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura. La Habana.
- Navarro, T. (1966). *Métrica Española*. La Habana: Revolucionaria.
- Mañalich, R. (1999). *Los métodos modernos de análisis literario: un ensayo de aplicación*, en *Taller de la palabra*, comp Rosario Mañalich. La Habana: Pueblo y Educación
- Mañalich, R. (2007). *La enseñanza del análisis literario: una mirada plural*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Rodríguez Rivera, G. (1985). *Sobre la historia del tropo poético*. La Habana: Letras Cubanas.
- Torres-Cuevas, E. (2012). *Acerca de un tema desdeñado*, en *La Historia y el oficio de historiador*. La Habana: Imagen Contemporánea.

“A Bayamo”, de José Joaquín Palma

Entre verdes limoneros
 Cuyo viento perfumado
 Bebe el viento enamorado
 Con lasciva vaguedad;
 Vence tenues y ligeros
 Como encajes de colores,

Los gallardos miradores
De Bayamo, ¡esa ciudad!

¡Salud! India deleitosa
De las montañas de Oriente
Llueven perlas en tu frente
Perlas saltan a tus pies,
Me pareces en lo hermosa,
Lo gentil y lo garrida
Una sílfide dormida
Ala sombra de un ciprés.

De tus trenzas se desprende
En torrente de armonía
Deslumbrante argentería
Del riquísimo caudal.
El Bayamo que desciende,
Que desciende de la altura
Por dar fama a tu hermosura
Con su lengua de cristal.

¡Paraíso de las hadas!
Tus florestas opulentas
Son al aire levantadas
Por los genios del amor.
En tus bóvedas ostentas
Con un lujo exuberante
Desde el álamo pujante
Hasta el junco cimbrador.

De tus grutas misteriosas
Brotan músicas extrañas

Que en sus alas vaporosas
Lleva el céfiro galán.
Y las aguas en que bañas
Tus alfombras pintorescas
Son más puras y más frescas
Que las aguas del Jordán.

Sobre tu alba frente vuelan
Como espíritus alados
Los ensueños sonrosados
Del placer y la ilusión.
¡Duerme en paz...! Tu sueño velan
Dos gigantes noche y día:
Se alza uno al mediodía
Corre el otro al septentrión.

Del Turquino poderoso
El real manto te guarnece,
Y en tu frente resplandece
Su diadema tricolor.
Pone Cauto el abundoso
A tus plantas su riqueza
Y le sirve a tu belleza
De soberbio ceñidor.

¡Oh palacio de los sueños
Y las bellas tradiciones!
Tus paisajes halagüeños
Son delicias del abril;
Y en tus verdes pabellones,
Melancólica y parlera
Trina el ave montañera,
Juega el céfiro gentil.

Mas, ¿qué valen los hechizos
De tu regia vestidura?
¿De qué sirve a tu hermosura
Su celeste irradiación?
¿De qué vale que en tus rizos
Bebe aromas la mañana
Si la espada castellana
Te atraviesa el corazón?

¿Si los duros opresores
Tus potencias amortajan,
Si te befan y te ultrajan
Con salvaje estolidez?
¿Si tus injustos señores
Se cobijan con tu manto,
Y si llevas ciega en llanto
De rubor roja la tez?

No te aflijas ¡oh señora!
Que tendrás una bandera
De la aurora que se espera
Al cercano amanecer
Y al alzarse vengadora
En tu seno palpitante
Será el símbolo triunfante
De tu honor y tu poder

Que tus hijos altaneros
Con la sangre de sus venas
Harán polvo las cadenas
Que marchitan tu beldad.

Y los tiempos venideros
Hallarán sobre tus hombros
Aridez, muerte y escombros,
O un pendón de libertad.